



Discurso Licenciatura cuarto medio

Director: Armin Neumann Cabrera

“La utopía está en el horizonte. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar” Eduardo Galeano.

Siendo este un momento de tanta importancia para ustedes, quisiera utilizar este tiempo no solo para dar un discurso más de los muchos que han escuchado a lo largo de sus vidas, sino más bien generar un momento, por breve que pueda ser, para reflexionar sobre su situación que es también la nuestra. UTOPIA...si buscan la definición del término *utopía* se encontrarán con muchas explicaciones que apuntan hacia un ideal; un sentido de justicia y paz reinante entre quienes la experimentan. No obstante, por favor pregúntense a sí mismos si es esa la situación que hoy viven.

Ya en el pasado diferentes autores, como por ejemplo Orwell, nos hablaban, por el contrario, de un término que hasta ese

entonces lo veíamos lejano y hoy, sin embargo, creo que por momentos lo podemos respirar en el ambiente: la DISTOPÍA.

Los invito nuevamente a profundizar por sus propios medios e intentar comprender este concepto, a qué degeneración de la raza humana se refiere y cómo eso se relaciona con todos nosotros sin excepción.

Algunos pensarán que son cosas que suceden en las películas de ciencia ficción, otros creerán que el problema está allá afuera, en las grandes urbes como Santiago con sus excesos de población, drogas, contaminación, violencia e inseguridad... Créanme, quisiera que eso fuese así, pero he reflexionado sobre este tema en muchas oportunidades y he llegado a la conclusión que la verdadera distopía está dentro de cada uno de nosotros, no allá afuera.

En los últimos años nos ha tocado afrontar cambios vertiginosos: conflictos sociales, vandalismo, montajes, corrupción desenmascarada, contaminación masiva de los ecosistemas, consumismo indiscriminado, inmigración en masa, guerras, pandemias, alteraciones climáticas, desastres naturales, transformaciones políticas, etc. Y frente a todo lo que acontece, ¿nos hemos tomado el tiempo de siquiera pensar qué tiene que ver todo esto conmigo? ¿Cómo es posible que yo pueda afectar o incidir en estos escenarios que avanzan de manera tan vertiginosa y voraz?

Una vez leí: “Nuestro conocimiento nos ha hecho cínicos, nuestra inteligencia duros y secos. Más que máquinas, necesitamos humanidad, más que inteligencia necesitamos amabilidad y cortesía, sin estas cualidades la vida será violenta y todo estará perdido”.

La utopía está en el horizonte, pero no encuentro una tecnología capaz de llevarme a ella. Por mucho que caminemos nunca la alcanzaremos. Enciendo mi computador y aparece una gran cantidad de publicidad ofreciéndome aquello que tanto, supuestamente, necesito para ser feliz, para lograr ese anhelo.

Cuando este día cambie y anochezca, cuando lleguen a sus casas y hayan terminado todos los festejos, cuando se encuentren en sus habitaciones y al fin puedan estar solos y en silencio, intenten cerrar los ojos y escuchar lo que yace dentro de cada uno.

Paralicen de manera voluntaria el tiempo y analicen sus vidas y contemplen, si fuese este su último respiro, si todo lo hecho hasta acá ha valido la pena. Si su respuesta es favorable habrán utilizado bien este precioso regalo que la existencia nos ha prestado por un tiempo finito. Si, por el contrario, sienten que todo carece de sentido entonces busquen ese camino que los conduzca a encontrar un poco más de humanidad, respeto por ustedes mismos y los demás, amor y consideración. Verán en ese sendero lleno de piedras que las explicaciones y respuestas brotarán como pequeñas flores y sonreirán con su cuerpo entero, con su alma. Cuando ese cambio se produzca habrán encontrado vuestro propósito en este mundo.

“La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para avanzar”.

Hasta siempre estimados exalumnos y exalumnas...nunca dejen de avanzar hacia el logro de sus sueños.